**IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.**

LECCIÓN 8: INTERPRETACIÓN DE LOS ESCRITOS PROFÉTICOS

# Jesús interpreta las Escrituras

"*Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas,* ***les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían***" (Lucas 24:25-27).

La experiencia de los dos discípulos que iban camino a Emaús representa una firme evidencia de la noción que Jesús tenía de las Sagradas Escrituras y de su interpretación. **El Salvador empleó los escritos proféticos como un todo indivisible**. Desde los libros de Moisés, los profetas y los salmos iluminó los corazones de estos hombres para que comprendieran su carácter mesiánico.

Jesús no veía los escritos inspirados como fragmentos aislados. Aunque la Biblia hebrea sí estaba seccionada: los libros de Moisés (Torá/תּוֹרָה), los profetas (Neviim/נְבִיאִים) y los escritos poéticos o sapienciales (Ketuvim/כְּתוּבִים); **Cristo los interpretó como un compendio en el que cada parte tiene el mismo valor** y que sirve como recurso para comprender los eventos de su vida, muerte y resurrección.

Con todo esto, podemos concluir que, para Jesús, la Palabra de Dios es el método más eficaz para conocer el plan de salvación. No existe un método más eficaz, ni siquiera la experiencia de nuestros sentidos, tal y como también lo escribió el apóstol Pedro:

"*Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.* ***Tenemos también la palabra profética más segura****, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones*" (2 de Pedro 1:17-19).

De este modo también podemos conocer el valor que tienen las Escrituras en la actualidad: Si Jesús las usó para revelar de manera sistemática su ministerio a estos discípulos, de modo que sus ojos fueron abiertos y sus corazones ardían al escucharlo (Lucas 24:32), entonces nosotros, como portavoces del evangelio en este tiempo, **debemos recurrir aún más a su estudio y meditación**.

# Contexto literario e histórico

"*Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también:* ***No tentarás al Señor tu Dios***" (Mateo 4:5-7).

El primer principio hermenéutico fundamental para interpretar correctamente las Escrituras es **el contexto literario**. En ocasión de la tentación de Cristo, Satanás ciertamente citó correctamente el salmo 91 para presionarlo. No obstante, Jesús percibió el texto en su tenor correcto y contrarresta el ataque con un "*escrito está*".

Si leemos un texto sin antes haber seguido el flujo del pensamiento del autor, es decir, el contexto inmediato (dónde comienza y termina el pasaje, su conexión con el argumento principal del autor), y el contexto mediato (el lugar que ocupa el pasaje dentro del libro completo) **corremos el riesgo de malinterpretar el texto bíblico** y contradecir su mensaje global.

Por otro lado, tampoco debemos ignorar **el contexto histórico y cultural** del texto estudiado. Esto involucra conocer más acerca del mundo en el que se desempeñó el autor bíblico y las razones por las que emplea sus figuras literarias. Seguir este principio nos ayudará a identificar los detalles de textos proféticos que tengan que ver con contextos locales:

"*Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.* ***No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla****; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito*" (Isaías 65:17-20).

Para quien conozca la profecía del Apocalipsis referente a los cielos y tierra nuevos, le será difícil asimilar que allí un niño muera de cien años cuando la Escritura declara que no habrá más muerte. Sin embargo, la profecía de Isaías obedece a una perspectiva escatológica hebrea en la que las naciones de su tiempo serían llenas del conocimiento de Dios.

El texto no intenta ser una guía detallada y específica del cumpliento literal de la profecía, pero sus elementos son tomados posteriormente por los autores del Nuevo Testamento para dar más luz acerca del plan divino. Por tal motivo, **debemos evitar interpretar la Biblia como un escrito científico** en el que cada partícula debe tomar como un argumento literal.

**IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.**

LECCIÓN 8: INTERPRETACIÓN DE LOS ESCRITOS PROFÉTICOS

# Un entendimiento santificado

"*Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.* ***Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras***" (Lucas 24:44-45).

Como ya lo estudiamos, Jesús empleó las Escrituras como una unidad temática. Todos los escritos testifican y convergen sobre su vida, muerte y resurrección, **pero estas lecciones tenían que ser cimentadas en las mentes limitadas de los discípulos** y, por supuesto, también en las nuestras.

Que no podamos entender, en su complejidad, el mensaje de las Escrituras desde la primera lectura no debe ser motivo de desesperación. En reiteradas ocasiones, **los mismos autores bíblicos no comprendieron cabalmente las profecías que recibieron con respecto a la figura histórica del Mesías**. La revelación muchas veces sobrepasa el entendimiento del receptor humano, pero Dios ha prometido dar conocimiento pleno a todo el que a Él se acerca.

La labor de "abrir el entendimiento" consiste en una acción del Espíritu que ordena y conecta todos los escritos sagrados, permitiendo al creyente ver la unidad doctrinal y el plan de salvación. **Esto transforma la lectura bíblica en un medio para comprender la misión de Cristo y su sacrificio**.

Si sientes que necesitas ayuda para comprender un tema en particular de las Escrituras, no dudes en acudir a Dios en oración. Gracias al sacrificio de Cristo, y por medio de la acción del Espíritu Santo, Él puede abrir tu entendimiento para que adquieras el conocimiento que te llevará a una experiencia única y personal con el Salvador.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!